

“Colmando la sed con tierra”: el difícil tránsito de los sistemas de riego en los llanos del alto Magdalena, 1870-1930*

“Satisfying Thirst with the Land”: The Challenging Journey of Irrigation Systems in the Plains of the Alto Magdalena, 1870-1930

“Saciar a sede com terra”: o difícil trânsito dos sistemas de irrigação nas planícies do alto Magdalena, 1870-1930

JHON FLORIÁN

jhfloriang@gmail.com

El Colegio de Michoacán, México

 <https://orcid.org/0000-0001-9815-0397>

Artículo de investigación

Recepción: 15 de febrero del 2023. Aprobación: 5 de julio del 2023.

Cómo citar este artículo

Jhon Florián, “Colmando la sed con tierra”: el difícil tránsito de los sistemas de riego en los llanos del alto Magdalena, 1870-1930”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 51, n.º 1 (2024): 255-280.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

* Este artículo es parte de un capítulo de la tesis “Agua, arroz y poder en el alto Magdalena tolimense, 1928-1967”, del doctorado en Historia de El Colegio de Michoacán.

[256]

RESUMEN

Objetivo: estudiar las alternativas productivas a la sequedad de las llanuras tolimenses entre 1870 y 1930 por parte de algunos hacendados emprendedores y miembros de la iglesia. **Metodología:** a partir de las memorias de los ministros y las cartas depositadas en *El Agricultor*, se reconstruyen los avatares económicos, políticos y tecnológicos que dificultaron la creación de sistemas de riego en el alto Magdalena. **Originalidad:** se evidencia que fue mucho más efectivo ampliar los predios hasta los ríos que conducir el agua hasta los predios, lejos de los argumentos que calificaron este comportamiento como irracional y precapitalista, y se comprueba que con el crecimiento de las haciendas los grandes propietarios lograron que sus predios incrementaran su precio de venta gracias a los derechos de riberanía conquistados y que las heredades se beneficiaron de un acceso al río, aunque, en la práctica, este fue un cambio notarial sin ninguna acción real contra la sequedad de los llanos. **Conclusiones:** la mejor alternativa para cambiar la composición de los suelos fue la construcción de obras de riego; sin embargo, esta solo fue una posibilidad real en el segundo tercio del siglo xx y, antes de esto, ni siquiera fue una necesidad económica, principalmente porque no había certeza sobre la capacidad del riego para transformar estos suelos y los hacendados no requirieron de obras hidráulicas para valorizar sus heredades.

Palabras clave: agricultura; alto Magdalena; Colombia; emprendedores; haciendas; iglesia; sistema de riego; Tolima.

ABSTRACT

Objective: To study the alternatives to the new productive use to the dry plains of Alto Magdalena of enterprising landowners, the church, and the State between 1870 and 1930. **Methodology:** From the memories of the ministers, the letters deposited in *El Agricultor*, I reconstructed the economic, political, and technological vicissitudes that made it difficult to create irrigation systems in Alto Magdalena. **Originality:** This article shows how extending the properties to the rivers was much more effective than driving the water to the properties, far from the arguments that described this behavior as irrational and pre-capitalist, the large landowners achieved to increase in their sales price thanks to the conquered water rights. In practice, these nominal changes in the boundaries did not help to overcome the dryness of the plains. **Conclusions:** The best alternative to change the composition of the soils was the construction of irrigation infrastructure, however, this was not a real possibility until the second third of the 20th century, mainly because, there was no certainty about the ability of irrigation to transform these soils; and on the other, the landowners did not require hydraulic works to value their estates.

Keywords: agriculture; Alto Magdalena; church; Colombia; entrepreneurs; farms; irrigation systems; Tolima.

[258]

RESUMO

Objetivo: estudar as tentativas fracassadas de fazendeiros empreendedores, da Igreja e do Estado de dar um novo uso produtivo às planícies secas de Tolima entre 1870 e 1930. **Metodologia:** com base nas memórias dos ministros, as cartas depositadas em *El Agricultor*, reconstruíram-se as vicissitudes econômicas, políticas e tecnológicas que dificultaram a criação de sistemas de irrigação no Alto Magdalena. **Originalidade:** este artigo mostra como foi muito mais eficaz estender as propriedades até os rios do que conduzir a água até as propriedades, longe dos argumentos que qualificavam esse comportamento como irracional e pré-capitalista, e certamente os grandes proprietários conseguiram aumentar seu preço de venda graças aos direitos ribeirinhos conquistados, e que as herdades beneficiavam do acesso ao rio, embora, na prática, se tratasse de uma mudança notarial sem qualquer ação real contra a *secura* das planícies. **Conclusões:** a melhor alternativa para alterar a composição dos solos era a construção de obras de irrigação, no entanto, esta não era uma possibilidade real até o segundo terço do século xx. Principalmente porque, por um lado, não havia certeza sobre a capacidade da irrigação de transformar esses solos; por outro, os fazendeiros não precisavam de obras hidráulicas para valorizar suas propriedades.

Palavras-chave: agricultura; Alto Magdalena; Colômbia; empresários; fazendas; igreja; sistemas de irrigação; Tolima.

El alto Magdalena tolimense y huilense es una zona de bajas precipitaciones y altas pérdidas por evaporación: las nubes de la mañana generalmente son arrastradas por los vientos hacia las cordilleras Central y Oriental, por lo que el agua recogida en el valle se precipita en las montañas y áreas altas y frías. El ciclo se completa cuando a las áreas bajas llega el agua en estado líquido, con importantes cargas de minerales y materiales orgánicos, a través de las grandes corrientes de agua superficial (ríos y quebradas). De allí que la precipitación aumente con la cercanía a las montañas. En las ciudades ubicadas a la orilla del Magdalena, como en los municipios de Ambalema y Honda, se reportan precipitaciones anuales cercanas a 1.157,3 mm, mientras que cerca a la cordillera central, como en los municipios del Líbano y Anaimé, estos mismos indicadores se multiplican considerablemente, hasta alcanzar los 2.357 y 2.010 mm, respectivamente.¹

El panorama de los llanos del alto Magdalena tolimense no parecía prometedor a inicios del siglo xx, al menos no para la agricultura. Las orillas más fértiles cercanas a ríos y quebradas fueron inicialmente dedicadas a cultivos comerciales cuyo ciclo comercial ya se había agotado (tabaco, quina, tagua y caucho), por lo que, en general, los adustos suelos solo parecieron oportunos para criar las cabezas de ganado más resistentes. La especialización ganadera de los llanos tolimenses inició durante la Colonia y, a pesar de no haber superado comercialmente las fronteras nacionales, luego se reforzó conforme la colonización de Caldas se intensificó y la economía cafetera de la cordillera Central despegó a finales del siglo xix y principios del siglo xx.²

El ganado que pobló los llanos tolimenses a finales del siglo xix y principios del siglo xx se caracterizó por recorrer libremente, y en condición

-
1. El incremento del aire seco en el alto Magdalena es mucho más evidente entre los meses de abril y septiembre. Este fenómeno es conocido como el Efecto Foehn, en donde el ascenso del aire húmedo proveniente de los vientos alisios golpea la cordillera Oriental y trae, por un lado, nubosidad y lluvias en el piedemonte (hacia el suroeste) y, por el otro, masas de aire seco y caliente que desciende hacia el valle del alto Magdalena. Esta es una razón de por qué este valle es entre 2° y 4° C más caliente que un lugar a la misma altura en el piedemonte. Guillermo Eduardo Armento Porras, “Análisis detallado del Efecto Foehn generado por la cordillera Oriental en el alto Magdalena (Huila y Tolima)” (tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2013).
 2. Shawn van Ausdal, “Un mosaico cambiante: notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950”, en *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo xx en Colombia*, editado por Alberto G. Flórez Malagón (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008), 77.

[260]

de abandono, las extensas planicies del Estado del Tolima (posteriormente, Departamentos del Tolima y el Huila). Como afirmó el hacendado tolimense Rafael Durán A., en carta publicada en la revista *El Agricultor* (1873-1901), este era un ganado “cimarrón” o “montaraz” que vagó por el territorio casi en “estado salvaje, vulnerable a los depredadores, los fuertes veranos y excesivos inviernos”.³ Su aspecto era deplorable, generalmente “anémico” y, dependiendo de la temporada, “catequético”, por lo que no era sorpresa identificar algunas carcasas en un rápido recorrido por estas llanuras. La alta mortalidad, según Durán, se explicaba por la ausencia de agua potable, la desatención a los parásitos y la transición brusca de una alimentación pobre y escasa, durante las temporadas secas, a una alimentación escasa y acuosa, durante la temporada de lluvias.⁴

Esta descripción del paisaje tolimense, junto con el repertorio empresarial de finales del siglo XIX, reposa en las misivas divulgadas en la revista *El Agricultor*,⁵ órgano de difusión de la Sociedad de Agricultores Colombianos por 28 años (1873-1901), en la que se alcanzaron a publicar dieciséis series, con interrupciones en 1874 (fundación de la publicación *La Escuela Agrícola del Estado de Cundinamarca*), en 1884-1890 (guerra civil de 1884 a 1885), en 1895 (guerra civil) y 1900 (Guerra de los Mil Días). En 1880, *El Agricultor* también se convirtió en el órgano oficial del Departamento de la Agricultura Nacional hasta que fue disuelto en 1901 por la gran guerra civil de los Mil Días (1899-1901). En 1906, luego de constituir la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), los grandes propietarios crearon la *Revisa Nacional de Agricultura*, cuya continuidad, a diferencia de su antecesora, la convirtieron en la principal fuente de las ideas de ganaderos, empresarios y terratenientes rurales.

Estas descripciones de *El Agricultor* sobre las dificultades del alto Magdalena no eran halagüeñas. No había esperanza agrícola en estos llanos, más allá de algunas islas cerca de las contadas fuentes de agua. Los habitan-

3. Rafael Durán A., “El carnero: nuevo arte de criarlo, multiplicarlo, hacerlo prosperar y cebarlo (conclusión)”, *El Agricultor: órgano de la Sociedad de Agricultores Colombianos y del Departamento de Agricultura Nacional* (Bogotá), 1 de diciembre de 1882, 314.

4. Durán, “El carnero”, 313.

5. Alfredo Fuentes Hernández, Clemencia Fajardo Guerra y Patricia Rueda Fajardo, Índice de “El Agricultor”, periódico mensual consagrado exclusivamente a la agricultura (1868-1869), y “El Agricultor”, Órgano de la Sociedad de Agricultores Colombianos (1873-1901) (Cali: Sociedad de Agricultores de Colombia, 1983), III-VI.

tes de la región tuvieron que apañárselas con cultivos de plátano, caña de azúcar, cacao, algodón, yuca, ñame, tabena (ñame blanco) y árboles frutales.⁶ La escasez de suelos con fuentes de agua regular movió a los cultivos de pancoger a las orillas de los grandes ríos y quebradas. Algunos excedentes eran comercializados en los mercados locales, aunque la mayoría de las cosechas fueron destinadas a un mercado inmediato y al consumo familiar.⁷ Las pocas actividades agrícolas comerciales (plátano, yuca, arroz, maíz y legumbres), hasta inicios del siglo xx, se restringieron al avituallamiento de las cada vez más pequeñas y escasas haciendas de tabaco⁸ y colonias de quina,⁹ tagua y caucho¹⁰, que todavía quedaban al suroccidente de los llanos tolimenses, camino a la cordillera Central.

[261]

-
6. Pedro Cardoso, “Revista de las cosechas. Informe presentado al señor Jefe del Departamento nacional de Agricultura en Bogotá, el mes de julio de 1881, desde El Espinal”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de agosto de 1881, 101.
 7. Pedro J. Caicedo C., “Revista de las cosechas del Tolima, presentadas al Señor Comisario nacional de Agricultura en Bogotá, el 16 de junio de 1880”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de octubre de 1880, 177.
 8. Jesús Antonio Bejarano, “Economía y poder: La SAC y el desarrollo agropecuario colombiano, 1871-1984”, en *Antología Jesús Antonio Bejarano*, vol. 4, t. II (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011), 409.
 9. Yesid Sandoval y Camilo Echandía, “La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia, 1850-1882”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 13-14 (1986): 159.
 10. Cardoso, “Revista de las cosechas”, 101; Joaquín Rocha, “Carta al director de El Agricultor, sobre la contribución hecha por Rocha, a propósito del cultivo del caucho, del 27 de diciembre de 1897, desde Chaparral”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de octubre de 1897, 402; Joaquín Rocha, “El caucho”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de junio de 1897, 229-30. Joaquín Rocha demostró ser uno de los propietarios del sur del Tolima más interesados en la extracción de la goma de caucho. Sus buenas relaciones con los cónsules de Inglaterra y los directores del Jardín Botánico de Jamaica explican la adquisición de las principales obras escritas sobre la extracción de este recurso en la India. Rocha en sus cartas demuestra ser un ávido lector de la literatura agrícola especializada y también presume de ser un empresario experimentado en el cultivo del caucho en Chaparral. Sin embargo, en sus artículos siempre destacó que no tenía muchas esperanzas en las especies *Hevea brasiliensis* y *Castilla elastica*, cultivadas en esta parte del país, que, en comparación con las que estaban en la Amazonia, no daban el rendimiento en látex suficiente para la especulación industrial. En Chaparral había plantaciones de caucho virgen de doce años, pero todavía no reportaban suficientes rendimientos. La hipótesis de Rocha era que, en tierra caliente, como en los llanos tolimenses, se podría desarrollar rápidamente alguna de las especies de caucho de mejor rendimiento, aunque la

Conforme los ciclos exportadores agrícolas desaparecieron o se movieron a otras regiones, los llanos del alto Magdalena quedaron aparentemente suspendidos en el tiempo, condenados a alimentar de carne a las ciudades ubicadas entre los puertos del Magdalena, los poblados cafeteros, Bogotá y Medellín, tal cual como lo hicieron durante el periodo colonial.¹¹ No obstante, la apariencia de atraso, premodernidad y precapitalismo fueron combatidas por hacendados emprendedores, presbíteros influyentes y expedicionarios de la geología. A su manera, cada uno de estos agentes buscó torcer el destino agrícola de estas llanuras.

Para evidenciar los avatares de hacendados, empresarios, comerciantes y miembros de la iglesia, el lector encontrará, en primer lugar, los distintos repertorios de estos actores hasta inicios del siglo xx y, en segundo lugar, un balance de las dificultades que enfrentaron para transformar los llanos del alto Magdalena tolimense.

Repertorios de hacendados, comerciantes e iglesia en los llanos del alto magdalena a finales del siglo xix

Desde finales del siglo xix y hasta el primer tercio del siglo xx, los hacendados emprendedores, comerciantes y miembros respetados de la iglesia insistieron en recuperar el brillo económico de los años de prosperidad que trajo el tabaco (1846-1870).¹² No puede decirse que se cruzaron de brazos al ver las calamitosas quiebras tras el derrumbe de los precios internacionales del tabaco, la quina, el caucho y el añil.¹³ En la correspondencia de la revista *El Agricultor* se puede observar el repertorio de acciones de los empresarios

tarea de selección y búsqueda de semillas por el mundo correspondía al gobierno y no a los empresarios.

11. Ingrid Johanna Bolívar Ramírez, “Discursos estatales y geografía del consumo de carne de res en Colombia”, en *El poder de la carne*, 275; Sandoval y Echandía, “La historia de la quina”, 164.
12. Joaquín Vilorio de la Hoz, “Tabaco del Carmen: Producción y exportación de tabaco de los Montes de María, 1848-1893”, *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* 23 (1999): 5; Jesús Antonio Bejarano y Orlando Pulido, *El tabaco en una economía regional: Ambalema siglos xviii y xix* (Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1984), 130.
13. En esta segunda mitad del siglo xix las exportaciones exhibieron cuatro bonanzas, tres depresiones, un periodo de recesión global y vaivenes contradictorios. De hecho, la síntesis de Marco Palacios es aún más pesimista sobre las exportaciones del siglo xix. Él sostiene que, al finalizar el siglo xix, el valor per cápita de las exportaciones colombianas era ligeramente superior al de un siglo atrás. Marco

tolimenses para hacer frente a la crisis de los cultivos agroexportadores, tales como: el intercambio de semillas, la experimentación con nuevas variedades, la presión para favorecer los estímulos tributarios que reactivasen la actividad tabacalera y la creación de las escuelas de artes y oficios. Además, en esta correspondencia hay distintas impresiones sobre los mejores métodos de cultivo, la aclimatación de distintas variedades y diferentes aspectos técnicos de la actividad agrícola.

[263]

El primer conjunto de acciones empresariales fue el intercambio de semillas, muchas de ellas traídas de Europa por los cónsules republicanos. A Londres, París y Berlín llegaban semillas de distintos destinos, la mayoría procedente de colonias en África y Asia, que prometían para el trópico americano una ventana a grandes y rápidas riquezas.¹⁴ Así que parte de la política diplomática consistió en favorecer el intercambio de las mejores variedades, para después distribuir las entre los más acaudalados hacendados. Entre los más destacados detentores de semillas y métodos de producción potencialmente productivas en los llanos del Tolima y sus inmediaciones se encontraban: José Joaquín Álvarez en Guaduas y Honda (caña de salangore y macuma o palmicha); Pedro J. Caicedo C. en Ibagué (ñame o pataca o tabena o pipa); Cesáreo y Nicolás Rocha en Chaparral (maíz blanco de la hoja y la tusa negra, cultivado en “Los Micos”; achira blanca y morada o tagua o “cabeza de negro” y árbol del pan); José María Rocha B. en Guamo (ajonjolí o pita); Valentín Trujillo en Neiva (madroños grandes y pequeños, dos clases de maíz de palomos llamados zorro y millón, además de anón, ceibas y cominos); Ulpiano Manrique de Villavieja (caimarón o uvilla) y Antonio Solano Durán de Neiva (preparación de quesillos).¹⁵

Los intercambios de semillas eran acompañados con algunas instrucciones mínimas para su cultivo y, en el mejor de los casos, una nota de alguna experiencia exitosa en otras latitudes. Fue así como estos propietarios

Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970: una historia económica, social y política* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2009), 89.

14. Este bien podría ser un subcapítulo de la expansión ecológica de los europeos, esta vez con el pretexto de permitir a las élites americanas beneficiarse, como socios menores, de valiosas plantaciones para los circuitos comerciales globales. Alfred Crosby, *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900* (Barcelona: Crítica, 1988).
15. Faustino Moreno R., “Estudios agrícolas. Un paseo a oriente. Dedicado al señor don Carlos Michelsen U. Jefe del Departamento nacional de Agricultura, de diciembre de 1881”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de febrero de 1882, 428-29.

[264]

pidieron a sus mayordomos el cultivo de estas semillas en sus propiedades, con la esperanza de poder suplir, como lo hicieron en el pasado los cultivadores de tabaco, los mercados internacionales con su nuevo descubrimiento. Sin embargo, muchos de estos proyectos no alcanzaron ningún éxito. Las semillas en sí mismas no eran suficientes, al menos no sin considerar las condiciones específicas de humedad y alcalinidad de los suelos, así como la temperatura adecuada y el aire a su alrededor. Cultivar y aclimatar estas variedades exóticas sin ningún estudio adicional era una ilusión o una lotería que pocos ganaban.

El hacendado tolimense Jesús Cuervo le escribió a Carlos Michelsen, jefe del Departamento Nacional de Agricultura, sobre la posibilidad de adaptar el trigo a la tierra caliente, con la expectativa de aprovechar las planicies incultas del alto Magdalena, con uno de los cereales más versátiles. En una primera cosecha, Cuervo identificó en el periodo de maduración espigas de gran tamaño, según él, muy superiores a las que se daban en tierra fría.¹⁶ Fue un gran entusiasta de esta empresa. Le dijo a Michelsen que la segunda cosecha del trigo de tierra caliente sería en el futuro “objeto de una provechosa especulación, dando por cierto que ese cereal sea tan bueno como el que se cosechó por primera vez en esta región”.¹⁷ Luego del experimento nadie más volvió a hablar del “trigo de tierra caliente”. Aparte de esta correspondencia, no se supo mucho más del asunto, aunque no es difícil imaginar su resultado. El trigo no solo necesitaba de bajas temperaturas de germinación, como las que efectivamente encontraron algunos agricultores en las partes más altas de los Andes, en donde sí se desarrolló este cultivo (Cácuta, Norte de Santander),¹⁸ sino que además requería de condiciones ambientales (vientos suaves) y suelos con propiedades fisicoquímicas específicas (profundos, alcalinos y arenosos). Desafortunadamente para Cuervo, las características ofrecidas por los suelos de los llanos tolimenses eran distintas y casi que podría decirse que eran las opuestas (superficiales, semiácidos y arcillosos), lo que hacía de este ensayo empresarial una auténtica tarea hercúlea.

16. Jesús Cuervo, “Revista de las cosechas. Informe presentado al señor Jefe del Departamento nacional de Agricultura en Bogotá, el mes de julio de 1881, desde Ibagué”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de agosto de 1881, 101.

17. Jesús Cuervo, “Revista de las cosechas del Tolima, presentadas al Señor Jefe del Departamento nacional de Agricultura en Bogotá, el 4 de noviembre de 1881, desde Ibagué”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de diciembre de 1881, 328.

18. “Cácuta, el municipio que fue epicentro del cultivo de trigo”, *La Opinión*, Cúcuta, Opinión, 12 de marzo de 2017.

Pero las aventuras no se redujeron a la aclimatación del “trigo de tierra caliente”. Como muestra de tenacidad, a la que seguramente se unieron varios hacendados más en la región, el mismo Cuervo volvió a experimentar y esta vez se preguntó por la posibilidad de hacer negocio con las variedades de canela que sembró José Celestino Mutis (1732-1808) durante la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816).¹⁹ Este intento de apoyarse en la experiencia pudo ser provechoso, de no ser porque este árbol precisa de zonas lluviosas y suelos arenosos, con muy buen drenaje y bastante materia orgánica. Aunque no era una empresa prometedoras, hay que concederle al señor Cuervo que en esta oportunidad atinó con la elección de un árbol perenne cultivado en climas calientes. Como este hacendado también hubo otros que buscaron transformar los cacaotales, para evitar el peligro de las plagas, que ya habían devastado las plantaciones del sur del Tolima,²⁰ y empezar a “cosecharlos”, casi de manera silvestre, junto con otras especies en el bosque.²¹ Otros más quisieron replicar las experiencias del caucho de Brasil,²² el henequén (fique o pita) de México²³ y el eucalipto australiano.²⁴ Las ventajas comparativas que sugerían estos empresarios para

[265]

-
19. Jesús Cuervo, “Revista de las cosechas del Tolima, presentadas al Señor Comisario nacional de Agricultura en Bogotá, el 6 de octubre de 1882, desde Ibagué”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de febrero de 1883, 395.
 20. José María Álvarez R., “Carta al señor Carlos Michelsen, Jefe del departamento nacional de Agricultura, sobre la escasez de lluvias y daño a cacaotales en el sur del departamento del Tolima, del 15 de julio de 1892, desde Gigante”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de septiembre de 1882, 157.
 21. C. Martínez Ribón, “Carta al Señor doctor Eliseo Cabrera, Prefecto de la provincia Sur del departamento del Tolima, Garzón, del 29 de marzo de 1894, desde Barranquilla”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de mayo de 1894, 516-517.
 22. Rocha, “El caucho”, 404.
 23. Fernando Escobar, “El henequén (en Colombia fique, pita, etc)”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de abril de 1891, 467-470.1 de abril de 1891, 467-70. Fernando Escobar apostaba a que Colombia tenía áreas menos hostiles que las de Yucatán. Al respecto, afirmó que una desventaja mexicana se debía a la ocupación de Yucatán por tribus de indios rebeldes, que aborrecían las tribus vecinas del norte y no comerciaban más que con los ingleses de Belice, por lo que, frente a estas tensiones, el porvenir de Colombia, según Escobar, estaba más que asegurado con el cultivo de esta planta. Entre otras razones, porque los requisitos no eran excesivos y por ser propicias para su cultivo las secas planicies del alto Magdalena: entre más duro y pedregoso era el terreno, más conveniente era para el henequén.
 24. Dionisio Ramos Montero, “El porvenir de la madera de eucaliptus”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de febrero de 1898, 39-41; Nicolás Rocha, “Revista de las cosechas del

relanzar estas actividades en los llanos del Tolima y sus inmediaciones se apoyaron, con bastante desconocimiento, en que los suelos colombianos eran menos áridos, el clima menos inclemente y la población nativa más dócil.

[266]

Estas epopeyas no fueron exclusivas de los propietarios de esta región del país. Se trató de un patrón nacional, con matices regionales. La búsqueda de cultivos de rápido rendimiento, apoyados en una medición oportuna del pulso de los mercados internacionales, también fue estimulada por el Departamento Nacional de Agricultura y el Ministerio de Fomento con “auxilios para el fomento” de “ciertos experimentos agrícolas”.²⁵ El objetivo de esta política era encontrar salidas rápidas y baratas a las grandes pérdidas por las plagas del tabaco, cacao y papa a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, esperando una coyuntura favorable de buenos precios y rápidas riquezas. La articulación débil al mercado internacional del modelo exportador colombiano empujó a varios propietarios, y no solo a los de tierra caliente, a la cacería de productos con demanda extranjera, fáciles de explotar y con requerimientos de inversión de capital mínimo, comportamiento que el historiador José Antonio Ocampo denominó de “producción-especulación”. Además de los anteriores rasgos, estaba que los grandes propietarios buscaban con estos cultivos altos niveles de liquidez con los cuales poder migrar fácilmente hacia nuevas oportunidades exportadoras.²⁶ Eran inversiones, por definición, mínimas, hechas con la intención de abandonarlas fácilmente por una oportunidad mejor.

El segundo conjunto de acciones empresariales en el alto Magdalena tuvo que ver con el llamado a una intervención salvadora por parte del gobierno nacional. Empresarios del tabaco buscaron un segundo ciclo del tabaco en Ambalema, esta vez a partir de un necesario espaldarazo por parte de las autoridades en Bogotá. Según ellos, las condiciones estaban servidas, luego de que consideraran superadas las plagas y la fuga de mano de obra hacia el Santander. Los informes de los tabacaleros, como los hermanos Nieto, señalaron que iban para “cuatro cosechas” sin síntomas de “amulatamiento” y que el efímero ciclo de la quina en Santander había acabado, lo que obligaba

-
- Tolima, presentadas al Señor Comisario nacional de Agricultura en Bogotá, el 28 de julio de 1882, desde Chaparral”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de octubre de 1882, 200.
25. Jose Manuel Goenaga G., “Comunicación y proyecto de ley del señor Ministro de Fomento sobre auxilio para fomentar ciertos experimentos agrícolas, del 31 de agosto de 1892, desde Bogotá”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de septiembre de 1892, 97-98.
26. José Antonio Ocampo, *Colombia y la economía mundial 1830-1910* (Bogotá: Uniandes, 2013), 44.

a un lento, pero significativo, retorno de los cosecheros al alto Magdalena.²⁷ Esta ventana de oportunidad fue expuesta al “poder ejecutivo nacional” por parte de Nicolaus Krohne, de la compañía de tabaco Fruheling & Goschen.²⁸ Este alemán pidió al gobierno la exención y disminución del impuesto al cultivo de tabaco en el Tolima, así como mínimos de seguridad para las inversiones y la incorporación de estímulos (premios o primas) a los mayores productores en cada cosecha.²⁹ Dos días después de la carta de Krohne, en un tiempo que probablemente puede registrarse como récord para la época, el presidente de los Estados Unidos de Colombia, a través del Decreto 77 del 24 de enero de 1883 autorizó un desembolso de \$20.000 pesos para primas a los cosecheros del antiguo circuito de siembras de Ambalema, comprendido entre los ríos Coello y Sabandija. De esta manera, se conformó una junta para la ejecución de estos recursos, compuesta por los principales productores de la región,³⁰ aunque sin la capacidad para revertir el agotamiento de

[267]

-
27. Nieto Hermanos, “Informe de los señores Nieto Hermanos al señor Director de la Escuela agrícola de Bogotá, desde Peñalisa, el 12 de julio de 1880”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de octubre de 1880, 279. El amulatamiento corresponde a un virus que afectó al tabaco. Según este informe de Nieto Hermanos, esta enfermedad “destruyó completamente todas las plantaciones de tabaco, y por consiguiente, redujo al más profundo estado de miseria á los pueblos situados á la orilla del Magdalena, participando de ella los Estados del Tolima y Cundinamarca”. Las nuevas variedades (Costillo) eran más resistentes que el antiguo (Amargoso), aunque menos valoradas en Alemania.
28. Martín Andrade Pérez y Fabiola Uribe Marín, *Guía de los cementerios Británico, Alemán y Hebreo: conjunto funerario del Barrio de Santafé de Bogotá* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá / Corporación La Candelaria, 2006), 37. Nicolaus Krohne (1843-1899) fue un alemán que trabajó para la casa inglesa Fruheling & Goschen, perteneciente a los hermanos Joaquín y Carlos Hernán Goschen. En la década de 1870 manejó plantaciones de tabaco en las zonas de Ambalema y Honda. Según Medardo Rivas, en su texto sobre los trabajadores de tierra caliente, fue uno de los primeros en introducir el pasto indio Raygrass.
29. Nicolas Krohne, “Carta al honorable señor doctor Aníbal Galindo, Secretario de Estado en el despacho de Hacienda del Poder Ejecutivo nacional, el 22 de enero de 1883”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de febrero de 1883, 420.
30. Krohne, “Carta al honorable señor doctor Aníbal Galindo”, 421. Adicionalmente, estableció una junta de fomento para el cultivo del tabaco, conformada con residentes de Ambalema, cuyos miembros principales, nombrados por el gobierno, fueron: Antonio Barrios, Tomas E. Plitt, Federico Navarro, José León Gálvez y Enrique Millian.

los suelos, las epidemias, el descenso de la calidad de la planta y la caída de precios suscitada por los competidores de las Antillas holandesas.

[268] El otro tipo de pedido que hicieron los empresarios de los llanos del Tolima al ejecutivo nacional fue el de crear una escuela de artes y oficios en la región, mediante las cuales facilitar la transición hacia nuevos cultivos de exportación. De hecho, en Ambalema y sus alrededores, el propósito era como mínimo instruir a los jóvenes para superar la menesterosa producción de víveres y crear un mayor número de “industrias en relación con las necesidades”.³¹ Por ser la educación un asunto convencionalmente atribuido a la iglesia, el cura vicario de Ambalema, José María Pompeyo, fue quien tomó la vocería de esta iniciativa. En carta al ministro de Fomento señaló que:

en los pueblos incipientes y pobres el “Dejad hacer” es una teoría económica inerte y estéril, y los gobiernos no pueden cruzarse de brazos á esperar que el progreso y bienestar vengan de la iniciativa particular, [...] por esta razón, la Administración pública [debe trabajar] asiduamente en todas partes, con gastos crecidísimos, en aclimatar plantas, conseguir buenas semillas y fundar grandes establecimientos de enseñanza teórica y práctica para difundir los mejores procedimientos [Colegio Industrial de Colombia o Escuela de Artes y Oficios], etc., etc.³²

La iniciativa de Pompeyo buscó aprovechar la Ley 121 de 1887, aprobada tres años antes, con la que el gobierno quiso fundar escuelas de artes y oficios en tres departamentos, para cuya dirección podría contratar profesores católicos extranjeros.³³ Con esta propuesta, Pompeyo quiso crear un programa de enseñanza agrícola con énfasis en cultivos como “tabaco, quina, fique, añil, maíz, cacao, higuerillo, limón, uva y caña de azúcar”, aprovechando que Ambalema era una frontera entre los incorregiblemente secos llanos tolimenses y la cordillera central cundinamarquesa. Sin embargo, no era una

31. José María Pompeyo, “Carta al General Leonardo Canal, Ministro de Fomento, sobre la situación en el distrito tabacalero, del 12 de abril de 1890, desde Ambalema”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de mayo de 1890, 483.

32. Pompeyo, “Carta al General Leonardo Canal”, 483

33. Martha Isabel Barrero Galindo y Miguel Ángel Mahecha Bermúdez, “La instrucción pública en la región del Tolima a finales del siglo XIX: reorientación administrativa y constitución de un tejido discursivo”, *Revista Huila. Academia Huilense de Historia* XVII, n.º 68 (2017): 22-24. Otros curas comprometidos con la educación regional fueron Adolfo A. Sánchez en Pitalito, Francisco de Paula Rosas en Gigante y Pedro P. Camacho en Purificación.

solución a la aridez y subuso de los llanos tolimenses, sino más bien una manera de evadirla. La localización que sugirió debía estar lejos de los calurosos llanos, ya que, según el presbítero, “de Ambalema para arriba”, como indicando un camino hacia el centro del alto Magdalena tolimense, “predomina la falta de recursos” y “la insalubridad”, parafraseando con ello a los médicos de la región y la caracterización de males locales, tales como las “fiebres del Magdalena”.³⁴ Era un espacio hostil, inadecuado y “alejado” de los centros urbanos.³⁵

[269]

En síntesis, los hacendados innovadores, los comerciantes y los jefes de la iglesia del alto Magdalena quisieron revertir el atraso agrícola de la región, para lo cual intercambiaron semillas, aclimataron variedades de tierra fría, presionaron al gobierno para la creación de partidas presupuestales que estimularan un nuevo ciclo del tabaco y hasta buscaron, aunque infructuosamente, crear una escuela de artes y oficios cerca a Ambalema.³⁶

34. Luis Carlos Palacio, “El papel de la salud y la enfermedad en la conquista del territorio colombiano: 1850-2000”, en *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*, editado por Germán A. Palacio Castañeda (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / ICANH, 2001), 219-283.

35. José María Pompeyo, “Memorándum sobre las consideraciones en que el encargado del Poder Ejecutivo puede fundar el decreto sobre la creación de una Escuela de Artes y Oficios”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de mayo de 1890, 488. Aduciendo que las condiciones eran inapropiadas para los llanos tolimenses, Pompeyo sugirió que la escuela de artes y oficios debería ubicarse en Cundinamarca, entre Ambalema (241 msnm) y Puli (1.270 msnm), con proximidad al río Magdalena, a fuentes de agua y un clima sano y fresco.

36. La iniciativa de Pompeyo no tuvo éxito, en parte, porque una escuela de artes y oficios era un esfuerzo colectivo, propio de las comunidades religiosas, más que de un presbítero con iniciativa y contactos. Por eso, de acuerdo con el trabajo de Mayor, Quiñones, Barrera y Trejos, el surgimiento de talleres, escuelas e institutos tuvo un mayor impulso luego de 1890 y 1900, cuando llegaron más miembros de varias comunidades religiosas asociadas a la enseñanza de oficios, como las hermanas Dominicas de la Presentación de Tours, los salesianos, la Compañía de Jesús, las hijas de María Auxiliadora, los hermanos de las Escuelas Cristianas, los hermanos Maristas, las religiosas de la Enseñanza, las religiosas del Buen Pastor. De hecho, según Clavijo, la Escuela San José de Artes y Oficios de Ibagué fue inaugurada el 15 de marzo de 1905 por salesianos, aunque, por poseer la región mayor tradición agrícola que industrial, prevaleció la Escuela Agrícola Salesiana (Escuela Agronómica San Jorge) fundada entre 1910 y 1913, germen de la Escuela de Agronomía de la Universidad del Tolima. Alberto Mayor Mora *et al.*, *Las escuelas de artes y oficios en Colombia (1860-1960). Vol. 1: El poder regenerador de la cruz* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 222-225; Hernán Clavijo Ocampo, *Educación, política*

[270]

Sin embargo, sorprende que no fueran comunes los pedidos a favor de la construcción de obras de riego, considerando la presencia de importantes corrientes de agua que bajaban desde la cordillera Central y contorneaban los llanos, como es el caso de los ríos Saldaña, Coello, Alvarado, Chipalo y Totare. Además, la escasez hídrica era un problema socialmente declarado. Entre las quejas más comunes de los empresarios destacó la alta variabilidad meteorológica. En palabras de algunos empresarios, como el ya citado Cuervo, los estíos eran “tenaces, fuertes y prolongados” y “tras un largo verano [sobrevinían] tempestades y aguaceros torrenciales, á veces más perjudiciales que el mismo verano”.³⁷

“Colmando la sed con tierra”: límites que impuso la gran hacienda a la transformación productiva

Entonces, ¿por qué las obras de riego no fueron consideradas una prioridad por los hacendados y empresarios del alto Magdalena tolimense?, ¿cuáles fueron las principales resistencias al empleo de los canales de riego?, ¿acaso no existía conocimiento de las ventajas del riego en áreas con extremas condiciones climáticas?, ¿estas obras eran inaccesibles para los grandes propietarios?

Los terratenientes en Colombia, sobre todo los más cultos, estuvieron familiarizados con las transformaciones técnicas en América del norte, gran parte de ellas motorizadas por la enseñanza agrícola, las estaciones experimentales, las publicaciones especializadas y la creación de sociedades y gremios.³⁸ Pero, de todas estas opciones, la menos considerada por los propietarios tolimenses era la experimentación con obras de riego. Al respecto, el historiador Jesús Antonio Bejarano sostuvo que, de los elementos

y modernización en el Tolima. El centenario salesiano en la ciudad musical de Colombia. 1904-2004 (Ibagué: Universidad del Tolima, 2004), 121-38.

37. Cuervo, “Revista de las cosechas del Tolima, presentadas al Señor Comisario nacional de Agricultura en Bogotá, el 6 de octubre de 1882, desde Ibagué”, 393. Aunque la queja es por la sequedad, los reclamos hechos por Cuervo tienen que ver con la urgencia de mayores inversiones en educación, para poner fin a ruinosas rutinas agrícolas. Para este tolimense era perentoria la “difusión de conocimientos sobre agronomía”, junto con el empleo de “instrumentos” mecánicos para economizar tiempo y dinero.
38. Jesús Antonio Bejarano, “Las técnicas agropecuarias en el siglo xx”, en *Antología Jesús Antonio Bejarano*, vol. 4, t. II (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011), 281.

que había exhibido el dinamismo norteamericano, el que menos se adoptó fue el de la creación de estaciones experimentales de riego, de allí que la historiografía colombiana no haya reportado “ningún sistema de riego artificial en el siglo XIX”.³⁹ Esta característica del campo colombiano empezó a cambiar, exiguamente, hasta la tercera década del siglo XX, cuando una mejor integración de los mercados estimuló mayores niveles de productividad y cambios técnicos de la agricultura y la ganadería.⁴⁰

[271]

Hasta el primer tercio del siglo XX, según la historiadora Katherine Mora Pacheco, la mayor parte de los proyectos hidráulicos buscaron fundamentalmente domesticar el agua. La relación con este líquido fue una continuación más de la conquista de la humanidad sobre la naturaleza. De hecho, los mayores proyectos hidráulicos del siglo XIX se empeñaron en eliminarla de la superficie de cultivo, con fines civilizatorios, agrícolas e higienistas, así como desviarla de sus naturales cauces, con propósitos comerciales y en defensa de los cultivos. Dos fueron los proyectos hidráulicos decimonónicos emblemáticos de esta relación con el agua: el primero fue la desecación de la laguna de Fúquene (Cundinamarca y Boyacá), en donde el hombre más rico de su época, José Ignacio París, responsable de explotar las minas de esmeralda de Muzo, emprendió no solo la tarea de pagar las deudas republicanas adquiridas durante la guerra de independencia, sino la de ensanchar los desagües para apurar el paso del río Suarez y así, conforme vaciaba la laguna, correr la frontera agrícola cerca a los mercados de Bogotá y Tunja.⁴¹ El segundo proyecto fue la construcción del canal del Dique

39. Bejarano, “Las técnicas agropecuarias en el siglo XX”, 274.

40. Bejarano, “Las técnicas agropecuarias en el siglo XX”, 281. Las principales excepciones hasta los años treinta del siglo XX en materia de innovación técnica (incluyendo transformaciones hidráulicas) tuvieron lugar en los cultivos de la sabana de Bogotá, de caña de azúcar en el Valle del Cauca y de plátano en el Magdalena.

41. José Ignacio París pactó pagarle al Estado entre el 10% y el 5% por la explotación de las minas, con lo que financió la desecación de la laguna de Fúquene. Los recursos con los que contó París eran cuantiosos, dado que la forma de explotación a “tajo abierto” le reportó grandes beneficios. De hecho, don José después de esto ayudó a pagar parte de la deuda de la guerra de Independencia, aunque, con certeza, la riqueza que la familia París obtuvo de la explotación y comercialización de la mina era desconocida, ya que se negó a entregar el libro de cuentas, por lo que el Estado, a partir de la muerte del jerarca de los París, decidió quedarse las minas y tenerlas bajo su tutela, entregándolas en arriendo bajo nuevas condiciones, como lo señaló la Ley del 9 de junio de 1847. Sin embargo, con la pérdida de las minas, la

(Bolívar), en donde connotados ciudadanos, firmas locales y extranjeras se interesaron por el tutelaje, dragado, ahondamiento y rectificación del canal para facilitar el paso de los buques de vapor por el río Magdalena,⁴² conectar un conjunto de ciénagas y no interrumpir el comercio, usualmente bloqueado por vía terrestre durante la época invernal.⁴³

[272]

Las grandes obras de riego brillaron por su ausencia, probablemente porque el agua era abundante y era mucho más fácil buscar mejores tierras que canalizar las corrientes. Entre las pocas obras de infraestructura de esta naturaleza se encuentran, casi como una notable excepción, los canales de riego que inicialmente sirvieron a la economía del tabaco y luego fueron la columna vertebral de la economía del banano en la subregión del bajo Magdalena, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La acequia de Riofrío empezó a construirse en 1873 con la Ley 247 por cuenta del Estado Soberano del Magdalena.⁴⁴ Fue puesta en servicio al público el 30 de enero de 1886 y el 14 de junio quedó a cargo de la Corporación Municipal del Distrito de la Ciénaga, esta vez bajo el nombre de canal Goenaga. Su gran particularidad se explica porque fue el resultado de un gobierno federal, normalmente considerado como incapaz de este tipo inversiones. Tanto en la construcción como en la administración de estas obras, el gobierno local y regional tuvo un papel destacado frente a un gobierno central ausente,

obsesión de los París con la desecación no cedió. Posteriormente, José Enrique París Prieto retomó las actividades de su padre. Compró las propiedades cercanas a la laguna para continuar el desagüe e incorporar en las áreas secas crías extranjeras, con las que mejoró las razas de ganado, ovejas y caballos en la región. Germán Alberto Amaya Guío, “Producción de esmeraldas en Muzo-Boyacá, durante el Radicalismo colombiano. Siglo XIX”, *Historia y Espacio* 12, n.º 47 (2016): 177-79; Roberto Francisco Franco García, “Elementos para una historia ambiental de la región de la laguna de Fúquene en Cundinamarca y Boyacá”, en *Fúquene, Cucunubá y Palacio. Conservación de la biodiversidad y manejo sostenible de un ecosistema lagunar andino*, editado por Lorena Franco Vidal y Germán Andrade Pérez (Bogotá: Instituto Humboldt / Fundación Humedales, 2007), 94.

42. José Vicente Mogollón identificó siete momentos en los que se realizaron las distintas obras del canal: una durante la Colonia, dos durante el siglo XIX y cuatro durante el siglo XX, siendo estas últimas las de mayor impacto ambiental. José Vicente Mogollón Vélez, *El canal del Dique: historia de un desastre ambiental* (Bogotá: Áncora, 2013), 19-33.
43. María M. Aguilera Díaz, “El canal del Dique y su subregión: una economía basada en la riqueza hídrica”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 72 (2006): 8-11.
44. Ismael A. Correa Díaz Granados, *Anotaciones para una historia de Ciénaga (Magdalena)* (Medellín: Lealon, 1996), 133-134.

débil y ensimismado en labores policivas. La participación del gobierno central se remitió, casi que exclusivamente, a la entrega de tierras baldías.⁴⁵

En general, la historiografía colombiana ofrece, al menos, dos tesis para ayudar a comprender la renuencia a construir obras de irrigación en los secos llanos tolimeses entre 1875 y 1930. En primer lugar, atendiendo a la demanda, se puede decir que no era rentable invertir en la conversión de una agricultura comercial de esta región cuando los mercados eran pequeños y fragmentados (tesis del mercado restringido de Bejarano).⁴⁶ Y, en segundo lugar, esta vez enfocada en la oferta, se puede afirmar que los empresarios encontraron poco oportuno hacer inversiones en infraestructura de agua cuando su *modus operandi* era invertir poco en actividades simples y re-dituables en el corto plazo, buscando contar con el mayor efectivo posible para lanzarse, cuando lo vieran necesario, a una nueva aventura empresarial (tesis de la producción especulación de Ocampo).⁴⁷

[273]

A los argumentos anteriormente esgrimidos puedo añadir que la gran propiedad en los llanos del alto Magdalena, en continua y conflictiva expansión, representó una barrera tanto para la constitución de organizaciones de riego como para la construcción de obras de infraestructura hidráulica. Un primer argumento tiene que ver con los efectos de la violencia sobre los acuerdos institucionales necesarios para la creación de infraestructura. Los grandes

45. Viloria, “Historia empresarial del guineo”, 29-30. Uno de los gobiernos que más favoreció la inversión extranjera fue el de Rafael Reyes, quien, además de prestar 15 pesos por cada nueva hectárea cultivada y conceder exenciones tributarias a las exportaciones de banano, promovió la entrega de baldíos nacionales en el Departamento del Magdalena. La legalización de las adjudicaciones de baldíos era hecha por los concejos municipales, pero, después de la intervención de Reyes, se recurrió a 12.000 hectáreas de baldíos nacionales para favorecer extranjeros, militares retirados del Ejército tras la Guerra de los Mil Días y afectos al partido de gobierno.

46. Los mercados pequeños, según la teoría clásica de los mercados, están altamente asociados a menores tasas de explotación de las economías de escala y menores tasas de innovación tecnológica. En la obra de juventud de Bejarano se observa cómo esta relación aplicó para la situación económica decimonónica de Colombia, pero, conforme aumentó la dependencia frente a la economía internacional, se rompió la asociación entre el mercado, las escalas de producción y las tecnologías, lo que permitió que el aparato productivo más moderno respondiera, principalmente, a la demanda internacional de las economías centrales. Bejarano, “Ensayos de interpretación de la economía colombiana”, en *Antología de Jesús Antonio Bejarano*, vol. 4, t. I, 354.

47. Ocampo, *Colombia y la economía mundial*, 44.

propietarios se apoyaron en el uso de la fuerza para conservar privilegios y ampliar su influencia sobre la mano de obra y el control sobre más porciones de tierra, sin embargo, esta violencia también desestimuló la creación de proyectos de interés común para los empresarios de los llanos tolimenses.

[274]

La mayor tensión por los recursos en esta región, apenas señalada por la historiografía regional, correspondió inicialmente a los conflictos generados por la desamortización de las tierras de las comunidades indígenas en Natagaima, Coyaima y Ortega promovidas por las reformas liberales de 1849-1853. La implantación del patrón moderno de propiedad (individual, absoluta y autónoma) fue resistida con protestas violentas, dilaciones legales, acciones pacíficas y duras negociaciones.⁴⁸ La fragmentación de los resguardos indígenas, como solo se le llamó en Colombia, tuvo un destino disímil en cada región de la república, al ser una legislación descentralizada y una responsabilidad puesta en manos de los gobiernos federales.⁴⁹ En el Tolima, por ejemplo, todavía en 1899 la reserva de Natagaima seguía sin ser desintegrada completamente, debido a que fue un proceso particularmente lioso, donde las comunidades indígenas enfrentaron en largos litigios, no exentos de acoso, a todo tipo de advenedizos y poderosos hacendados.⁵⁰

Sumada a esta pugna por el arrebato de las tierras comunales, como si fuera poco, la violencia en los llanos tolimenses también se ejerció como instrumento para retener mano de obra y evitar la competencia entre propietarios (tabaco), defender una ganadería errante, a pesar de los daños que causaba a los sembradíos de los pequeños productores (ganadería), y expandir la extensión de las haciendas, en detrimento de las tierras habitadas o explotadas por familias de colonos (minería, quina y ganadería).⁵¹

48. Brenda Escobar Guzmán, “De los conflictos locales a la guerra civil. Tolima (Colombia) a finales del siglo XIX” (tesis de doctorado, Ludwig Maximilians Universität, 2011), 63.

49. Isabel Figueroa, “Legislación marginal, desposesión indígena, civilización en proceso: Ecuador y Colombia”, *Revista Nómadas* 45 (2016): 43-57. Según el artículo 4 de la Ley del 22 de junio de 1850, citado por la abogada Isabela Figueroa, cada provincia tenía el poder de arreglar “la medida, repartimiento, adjudicación y libre enajenación de los resguardos de indígenas, pudiendo en consecuencia, autorizar a éstos para disponer de sus propiedades del mismo modo y por los propios títulos que los demás granadinos”.

50. Hernán Clavijo Ocampo, *Formación histórica de las élites locales en el Tolima* (Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1993), 67-73.

51. Escobar Guzmán, “De los conflictos locales a la guerra civil”, 89-92. La historiadora Brenda Escobar Guzmán en esta tesis, que luego publica como libro en 2013,

Los enfrentamientos, la mayoría entre propietarios, condicionaron los compromisos para la realización de proyectos de infraestructura, entre ellos, las obras de riego. Normalmente, los rumores de una carretera o una vía férrea dieron origen a una copiosa solicitud de concesiones de baldíos y juicios de repartición y de deslinde.⁵² Las posibilidades de realización de una obra exacerbaban los conflictos por los linderos, aunque también sucedía lo contrario: en el caso de las obras hidráulicas, que requerían una importante cohesión entre usuarios, los conflictos creaban un escenario adverso para las avenencias a favor de la financiación, realización y administración de obras de riego. En este sentido, además de los retos técnicos que implicaba la construcción de un sistema de irrigación a inicios del siglo xx (captura y control, distribución, uso y drenaje del agua), la mayor dificultad en los llanos del Tolima fue la creación de soluciones sociales al problema de disputa por la tierra y el agua.⁵³

[275]

sostiene que el conflicto entre los colonos y la minera inglesa en Sabandija, de la jurisdicción de Guayabal, en los llanos del Tolima, fue uno de los más extensos durante el periodo. Guillermo Welton, como administrador de la compañía minera, en 1882 quiso cobrarles un arriendo a los habitantes de estas tierras. Los pequeños agricultores manifestaron que la minera había comprado con sobresueldos al corregidor de Frías, al alcalde de Guayabal y al agente fiscal de Honda, por lo que eran víctimas de todo tipo de atropellos. Aunque los cultivadores emplearon recursos de presión para valer sus derechos, la minera pudo haber incidido en el litigio a través de funcionarios locales, amigos congresistas y varios cónsules, entre otros. Lamentablemente, después de 1892 no se supo más de este pleito, aunque la documentación disponible exalta el pulso desproporcionado entre los pequeños agricultores y la minera inglesa.

52. Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988), 84-85. Según la historiadora LeGrand, La expansión de las antiguas haciendas, algunas de origen colonial y otras obtenidas en los leoninos remates de bienes eclesiásticos e indígenas desamortizados, fue frecuente en Antioquia, Tolima, Huila, Caldas y Valle, donde la mayoría de los baldíos incorporados a las viejas haciendas se preservaban con propósitos especulativos y rara vez entraban a producir. Así, en la región Andina se falsificaban continuamente nuevos títulos con base en los antiguos, y haciendas relativamente pequeñas, provenientes del periodo colonial, continuaron creciendo durante los siglos XIX y XX.
53. William W. Kelly, “Concepts in the Anthropological Study of Irrigation”, *American Anthropologist* 85, n.º 4 (1983): 880-82. La irrigación, en una perspectiva antropológica, según William Kelly, es una estrategia fundamental para incrementar la producción agrícola definida por actos de ingeniería hidráulica y acuerdos institucionales. En un sistema de riego se debe articular cada fase del

[276]

Un segundo argumento que podría explicar la ausencia de obras de riego tiene que ver con las vías que los hacendados emplearon para suplir las necesidades de agua de sus heredades. Por lo general, en los llanos del Tolima los hacendados solucionaron la escasez hídrica garantizando un acceso directo a algún río o quebrada. Desde finales del siglo XIX y la mitad del siglo XX, el principal medio empleado para el acceso al agua era a través de la adquisición de derechos de riberanía. Aunque el Código Civil concebía el dominio eminente del agua por parte de la nación, así como la posibilidad de establecer permisos para el tránsito de agua, la norma asignaba privilegios casi indeterminados a los riberanos. Mejor que una servidumbre de aguas, que debía contar con el consentimiento de los propietarios de cada predio sirviente, era ser riberano.⁵⁴

Así que, ante la generalización de linderos difusos, una vez más, los grandes e influyentes propietarios de los llanos tolimenses buscaron ensanchar sus haciendas hasta asegurar una ruta de acceso a los pies de algún gran río. Lo más preocupante era que los propietarios, según el hacendado Rafael Durán, “consideraron mucho más provechoso gastar dinero y tiempo en pleitos ruinosos por el derecho de sacar agua de una quebrada ó por el de encerrar un bebedero” que “organizar acequias y canales de irrigación”.⁵⁵ La solución al problema de escasez fue interpretada en términos de detentar

sistema de irrigación (captura y control, distribución, uso y drenaje del agua) con los acuerdos institucionales de administración del sistema de riego (autoridad interna del sistema y autoridad relacionada con el Estado).

54. Fue hasta los años treinta cuando se cuestionó la tiranía de los riberanos concedida por el Código Civil de 1873, inspirado por el Código Napoleónico, también llamado por Tomás y Valiente el “Código de los Propietarios”. Enrique Olaya Herrera denunció ante el Congreso que el “régimen legal de aguas [era] notoriamente inadecuado para satisfacer las actuales exigencias de la industria”. Su oposición legal a los privilegios de los riberanos fue enérgica, abriendo entre 1930 y 1945 un pleito a propósito de los derechos de riberanía. Olaya sostuvo que urgían redactar nuevas reglas que permitieran “de un modo práctico y equitativo efectuar la justa distribución y empleo o uso de las aguas, para evitar que aquella situación se [tradujera], en realidad, en un verdadero monopolio de aguas de uso público”. Enrique Olaya Herrera, “Mensaje presidencial al Congreso”, *Diario Oficial* (Bogotá), 22 de julio de 1931; Francisco Tomás y Valiente, *Manual de historia del derecho español* (Madrid: Tecnos, 2005), 492.
55. Rafael Durán A., “Carta dirigida al señor Jefe del Departamento nacional de Agricultura, desde Neiva, del 10 de julio de 1882”, *El Agricultor* (Bogotá), 1 de agosto de 1882, 105-106.

propiedades ribeñas. Con lo que cada hacienda tuvo acceso al agua, aunque, ciertamente, no toda la hacienda se benefició del riego. No había necesidad de una infraestructura hidráulica (derivaciones, canales, desviaciones, entre otras) mientras existiera la gran propiedad y unos linderos en movimiento. Para la valorización de las heredades fue suficiente la condición de ribeñanía.

Solo hasta el primer tercio del siglo xx, cuando las ventas, desenglobes, herencias y litigios dividieron las grandes propiedades, se consideraron nuevas soluciones sociales a la escasez hídrica más allá de la expansión notarial de las heredades. De hecho, esta división dejó sin ribera a las nuevas propiedades (fincas y parcelas) y obligó a los nuevos propietarios a recurrir a las tecnologías de irrigación (arado, nivelación del terreno, construcción de pozos, canales, acequias e instalación de bombas eléctricas) para sacar provecho de los suelos. En este último punto fueron definitivas las visitas de los geólogos y los médicos en las primeras décadas del siglo, tanto para disuadir de la inexistencia de las fiebres del Magdalena como para convencer del potencial agrícola de los llanos del alto Magdalena de hacerse las obras adecuadas. Este es el preámbulo de la infraestructura pública creada a inicios de los años cincuenta en Armero, Espinal, Saldaña y los alrededores de Neiva, sobre la cual se erigió una moderna agricultura de algodón, arroz y sorgo en la segunda parte del siglo xx.

[277]

Conclusiones

A partir de la activa correspondencia entre hacendados, comerciantes, miembros de la iglesia y funcionarios públicos, gran parte de ella disponible en la revista *El Agricultor*, pude destacar varias iniciativas a favor de la transformación productiva de los llanos del alto Magdalena tolimense: desde trueque de semillas importadas y experimentación con distintas variedades hasta la búsqueda infructuosa por crear una escuela de artes y oficios. No obstante, ninguna de estas acciones fue efectiva. No tanto por la falta de una mentalidad capitalista, ya que la actividad agrícola de exportación decimonónica y la ganadería extensiva eran, en sí mismas, aunque de forma limitada, regularmente mejoradas con el propósito de lograr un mayor lucro.

En realidad, la principal dificultad para el reverdecimiento de los llanos tolimenses puede leerse a través de perspectivas menos económicas, según las cuales, más allá de los proyectos de ingeniería hidráulica, los propietarios tolimenses no tenían incentivos para establecer compromisos creíbles para concretar proyectos de infraestructura de riego. Al igual que con la tierra, el agua fue objeto de una agitada disputa que impedía la creación de

una solución social al problema de la escasez hídrica. En este contexto, los terratenientes optaron por emplear su probada habilidad para redefinir los límites de sus propiedades, en pos de obtener derechos ribereños, en lugar de invertir en la financiación, ejecución y gestión colectiva de sistemas de riego. En este sentido, se tornó más ventajoso para las familias con un poderío significativo, simplemente “colmar la sed con la adquisición de tierras”.

[278]

Bibliografía

I. FUENTES PRIMARIAS

Publicaciones periódicas

Diario Oficial. Bogotá, 1831.

El Agricultor: órgano de la Sociedad de Agricultores Colombianos y del Departamento de Agricultura Nacional. Bogotá, 1880-1883, 1890-1891, 1894, 1897-1898.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Aguilera Díaz, María M. “El canal del Dique y su subregión: una economía basada en la riqueza hídrica”. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* 72 (2006): 1-87.

Amaya Guío, Germán Alberto. “Producción de esmeraldas en Muzo-Boyacá, durante el Radicalismo colombiano. Siglo XIX”. *Historia y Espacio* 12, n.º 47 (2016): 171-200.

Andrade Pérez, Martín y Fabiola Uribe Marín. *Guía de los cementerios Británico, Alemán y Hebreo: conjunto funerario del Barrio de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá / Corporación La Candelaria, 2006.

Armento Porras, Guillermo Eduardo. “Análisis detallado del Efecto Foehn generado por la Cordillera Oriental en el Alto Magdalena (Huila y Tolima)”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2013. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/20734>.

Barrero Galindo, Martha Isabel y Miguel Ángel Mahecha Bermúdez. “La instrucción pública en la región del Tolima a finales del siglo XIX: reorientación administrativa y constitución de un tejido discursivo”. *Revista Huila. Academia Huilense de Historia* XVII, n.º 68 (2017): 9-32.

- Bejarano, Jesús Antonio. “Economía y poder: la SAC y el desarrollo agropecuario colombiano, 1871-1984”. En *Antología Jesús Antonio Bejarano*. Vol. 4, T. II, 373-604. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Bejarano, Jesús Antonio. “Ensayos de interpretación de la economía colombiana”. En *Antología de Jesús Antonio Bejarano*. Vol. 4, T. I, 343-472. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Bejarano, Jesús Antonio. “Las técnicas agropecuarias en el siglo xx”. En *Antología Jesús Antonio Bejarano*. Vol. 4, T. II, 273-97. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Bejarano, Jesús Antonio y Orlando Pulido. *El tabaco en una economía regional: Ambalema siglos XVIII y XIX*. Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1984.
- Bolívar Ramírez, Ingrid Johanna. “Discursos estatales y geografía del consumo de carne de res en Colombia”. En *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo xx en Colombia*, editado por Alberto G. Flórez Malagón, 230-89. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Clavijo Ocampo, Hernán. *Educación, política y modernización en el Tolima. El centenario salesiano en la ciudad musical de Colombia. 1904-2004*. Ibagué: Universidad del Tolima, 2004.
- Clavijo Ocampo, Hernán. *Formación histórica de las élites locales en el Tolima*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1993.
- Correa Díaz Granados, Ismael A. *Anotaciones para una historia de Ciénaga (Magdalena)*. Medellín: Lealon, 1996.
- Crosby, Alfred. *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*. Barcelona: Crítica, 1988.
- Escobar Guzmán, Brenda. “De los conflictos locales a la guerra civil. Tolima (Colombia) a finales del siglo XIX”. Tesis de doctorado, Ludwig Maximilians Universität, 2011.
- Figueroa, Isabel. “Legislación marginal, desposesión indígena, civilización en proceso: Ecuador y Colombia”. *Revista Nómadas* 45 (2016): 43-57.
- Franco García, Roberto Francisco. “Elementos para una historia ambiental de la región de la laguna de Fúquene en Cundinamarca y Boyacá”. En *Fúquene, Cucunubá y Palacio. Conservación de la biodiversidad y manejo sostenible de un ecosistema lagunar andino*, editado por Lorena Franco Vidal y Germán Andrade Pérez, 61-102. Bogotá: Instituto Humboldt / Fundación Humedales, 2007, 61-102.
- Fuentes Hernández, Alfredo, Clemencia Fajardo Guerra y Patricia Rueda Fajardo. *Índice de “El Agricultor”, periódico mensual consagrado exclusivamente a la*

[279]

- agricultura (1868-1869), y “El Agricultor”, *Organo de la Sociedad de Agricultores Colombianos (1873-1901)*. Cali: Sociedad de Agricultores de Colombia, 1983.
- Kelly, William W. “Concepts in the Anthropological Study of Irrigation”. *American Anthropologist* 85, n.º 4 (1983): 880-886.
- La Opinión. “Cácuta, el municipio que fue epicentro del cultivo de trigo”. Opinión, 12 de marzo de 2017, Cúcuta. <https://www.laopinion.com.co/region/cacota-el-municipio-que-fue-epicentro-del-cultivo-de-trigo>
- LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- Mayor Mora, Alberto, Cielo Quiñones, Gloria Barrera y Juliana Trejos. *Las escuelas de artes y oficios en Colombia (1860-1960)*. Vol. 1: *El poder regenerador de la cruz*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013. <https://www.digitalia-publishing.com/a/44292>.
- Mogollón Vélez, José Vicente. *El canal del Dique: historia de un desastre ambiental*. Bogotá: Áncora, 2013.
- Ocampo, José Antonio. *Colombia y la economía mundial 1830-1910*. Bogotá: Unian-des, 2013.
- Palacio, Luis Carlos. “El papel de la salud y la enfermedad en la conquista del territorio colombiano: 1850-2000”. En *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*, editado por Germán A. Palacio Castañeda, 219-83. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / ICANH, 2001.
- Palacios, Marco. *El café en Colombia, 1850-1970: una historia económica, social y política*. Ciudad de México: El Colegio de Mexico, 2009.
- Sandoval, Yesid y Camilo Echandía. “La historia de la quina desde una perspectiva regional: Colombia, 1850-1882”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 13-14 (1986): 153-187.
- Tomás y Valiente, Francisco. *Manual de historia del derecho español*. Madrid: Tecnos, 2005.
- Van Ausdal, Shawn. “Un mosaico cambiante: notas sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950”. En *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo xx en Colombia*, editado por Alberto G. Flórez Malagón, 48-117. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Viloria de la Hoz, Joaquín. “Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el departamento del Magdalena, 1870-1930”. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial* 23 (2009): 29-30.